

Videoimaginarios antaño contestatarios y hoy bastante domesticados: sexo, drogas y *rock'n'roll*

Carlos Patino Millán

ABSTRACT

What was before sex, drugs and *rock'n'roll*, wild side of life, today it became an industry where even provoking and improvising are careful studied. Welcome to the cool days, friend. Since the motion pictures of Fishingier to Sigismondi's videos, many changes have occurred and music has yielded place to image, creating a new generation of bone and meat artists, but also artificial posing and make up. What is, just as of today, musical clip? Among other things, a simultaneous practice of integration and promotion of dissidence, place where nothing matters, all is allowed, sale and seduction, paradigmatic phenomenon in advance state of development of mass-media and a way of widening audience and markets.

*O de cómo el videoclip musical hace lucir frescos a los cadáveres bien
parecidos sin que se les note el trasnocho*

*Cada episodio de su serie semanal presentaba una canción pregrabada
sobre el fondo de una loca secuencia visual que prefiguraba mucho de
lo que hoy en día se ve en MTV*

*Parke Puterbaugh, revista Rolling Stone, The top 25 Rock & Roll Albums
of the 60 's, hablando de los Monkees*

*Ya puedo imaginar el día en que la interrelación entre músicos e imagen
dé lugar a una generación de artistas completamente nueva.*

David Bowie, a comienzos de los años 80

Introito

Lennon, Presley, Joplin, Hendrix, Morrison, Vicious, Cobain, García, Hutchence; la lista de iconos audiovisuales que ha dejado atrás el rocke larga.

Más que un ritmo, el rock es la banda sonora de la sociedad de consumo, una forma de vivir, de no dejarse ver pero rogar ser visto, de rodar por el mundo y morir. Entre la pura energía y el gélido negocio, el rock, ese entrañable cúmulo de imágenes, imaginarios y sonidos, ha dejado a más de uno en la mitad del camino.

Luces, cámara, muerte

Fue un oscuro actor, John Derek, el que soltó en la película *“Knock on any door”* de Nicholas Ray, aquella joya de *“Vive lapido, muere joven y así tendías un hermoso cadáver”*. Profecía o no, el hecho es que esas palabras se han convertido en una suerte de lápida que pende sobre el *rock*, desde Buddy Holly (1959) hasta Jerry García (1995), muchos han sucumbido en la mitad del tour del exceso. Unos más conocidos que otros, la lista es enorme y en ella caben Elvis, Janis y John, *“para empezar con...”*.

Sobredosis varias, suicidios, asesinatos, accidentes de toda laya. La leyenda negra del *rock*ha, crecido de tal manera que el santoral de los cadáveres hermosos es ya una retahila casi interminable. El propio *rock* ha llegado a ser la primera víctima de esa fama, hasta el extremo que, por ignorancia y mala fe, se ha instaurado en la mente de muchos la ecuación *rock=violencia*, para no detenernos en la de jóvenes=drogas.

El *rock* ha sido, sin duda, uno de los fenómenos sociales más importantes de la segunda mitad de este siglo. Tras la explosión de finales de los 50, el idealismo de los 60, la legitimación y ruptura de los 70 (entre disco y metal/punk) y la consecuente crisis de etiquetas uniformadoras de los 80's, todo parece indicar, está fresco el cadáver aún, que los 90, que se iniciaron bajo el cielo protector de la búsqueda y la permeabilización de fronteras, terminaron hundidos en confusión e incertidumbre.¹

Hoy por hoy, el *rock* es una caja musical en donde resuenan una cantidad de tendencias que van desde Bob Dylan hasta Tortoise, desde el speed-metal hasta los remanentes del *rock* sinfónico pasando por baladas rap o puro y salvaje y sucio *rock n roll*. Con cuarenta y cinco años encima (se dice que la primera canción *rock* se llama *“Rock around the clock”* lanzada en la primavera de 1954), este ritmo, hijo de ritmos, parece seguir, empero, tan joven y tan campante.

Siendo un producto cultural, en esencia, el *rock* es mucho más que una canción nueva que ya nos trae recuerdos, más que un gran show de luces y bafles, más que una confluencia de apariencias

¹ En los noventa, se identificaron, por ejemplo, las siguientes tendencias, muchas excluyentes entre sí, otras tantas, mixturas de algunas de ellas: *Post-rock* (un *rock* después del *rock*), *Grunge*, *Indie pop*, *Neo-country* o *Neo-folk*, *Loft Hardcore-emocore* y los regeneracionistas (un *rock* que salva su pellejo antes de que otros decreten su muerte e instauren, en su lugar, el *post-rock...*). Véase al respecto *Agitando los 90*, Joan Pons, en *“Rock de Luxe”* 162, abril de 1999, páginas 32-36.

que arroja, de vez en cuando, un montaje rentabilísimo, más que de Cibeles a prueba de oídos sordos, más que una bandera rota que ondea a manera de evasión, mucho más que insoportables listas de éxitos, hordas de fans y gropies, guardaespaldas y limusinas, más que horas y horas de ensayo, mucho más que bandas de garaje que se rompen los nudillos tocando la puerta del éxito; el *rock* ha sido vendido y consumido como La Actitud transgresora que se traduce en imágenes y sonidos, y es esparcida, cual mala se milla, por los confines planetarios.

Antes de intentar bajar hasta el fondo de ese mar sin fondo que es la vasta relación existente entre el cine, el documental, la música *rock* y el *videoclip*, es propicio pasar a lista algunas de las vidas y muertes de cinco de los más célebres integrantes del Ejército de Salvación del *Rock and Roll*: jóvenes profetas que, muertos trágicamente, se llevaron su verdad revelada a otros mundos. Este recuento, incompleto como se comprenderá, ha sido documentado hasta la muerte (y hasta la saciedad) por esos testigos ni tan mudos llamados ojos, oídos, micrófonos, cámaras, luces de cualquier formato. Mire a ver:

Espérame en el cielo

Los días de Buddy Holly fueron rápidos, fugaces y contundentes. No sólo era un creador e intérprete destacado sino también “la gran esperanza blanca del *Rock and Roll*”. Elvis, el Hombre que sería Rey, fue literalmente barrido por la energía de este muchacho tejano con aspecto de universitario aplicado.

Holly fue el primero en auspiciar la formación de una o dos guitarras, bajo y batería que haría míticos a los Beatles.

Fue un innovador puro. El 2 de febrero de 1959 abordó una avioneta en compañía de Ritchie Valens (“La bamba”) y Big Bopper que los llevaría a Iowa a Carolina del Norte. La nave se estrelló iniciando la hagiografía. Holly tenía 23 años “el día en que la música murió”.

La historia se recreó, en 1978, en *The Buddy Holly Story* con un Gary Busey decidido a depositar flores sobre el mito en pleno auge del movimiento *punk*.²

Alma de los desalmados

Lennon decía de él, “es el tipo de persona que cuando te llama por teléfono es que se avecinan los problemas”. Brian Jones, alma de los desalmados Rolling Stones, fue un verdadero líder. Oculto tras los gemelos rutilantes, sus compañeros de escenario Mick Jagger y Keith Richards, Jones conservó un bajo perfil hasta el final, si bien, en ocasiones, su encanto, antónimo de la imagen amoral de la pareja estrella, lo convirtió en protagonista.

Multi-instrumentista y fanático del jazz, sus aportes a “la mejor banda del *Rock and Roll* de la historia” siempre tuvieron el sello de la experimentación. Su vida borrascosa lo llevó a degustar

² Para este (dato y otros de esta calaña ver *Rock films*, Greil Marcus en “*Illustrated History of Rock and Roll*, Picador, London, 1981, página 390 y ss.

las mieles del abismo. Anunció su retiro del grupo en junio de 1969. Un mes después, el 3 de julio, fue encontrado flotando en la piscina de su nueva casa. Los demás Stones no se desintegraron con la noticia. De hecho, ya le habían conseguido re emplazo: el jovencito Mick Taylor.

Brian Jones dejó escrito su epitafio: “No me juzguen con demasiada severidad”.

Los hermanos Maysles, David y Albert, junto a Charlotte Zwerin, recogieron en Girmie Shelter (1970) toda la vida, pasión y casi muerte de los Stones en el concierto de Altamont, California. Si bien allí no aparece Jones, su fantasma maldito ronda por el documental.

Relámpago en la noche

A Janis Joplin un día la bautizaron como “el hombre más feo de la universidad”. Sintió, como nadie, los blues. Esas notas que nacen del alma le cambiaron la vida, así como el recuerdo de Bessie Smith, una legendaria cantante que falleció tras sufrir un accidente de tránsito y no ser atendida en ningún hospital por el hecho de ser “negra”.

Janis tenía un estilo desgarrador y exuberante. Se entregaba en cada canción como si fuera la última y la única vez. le hacía concesiones. Le encantaban el whisky y algunas drogas más que otras. No aguantó tantas presiones y depresiones. El 4 de octubre de 1970 fue encontrada muerta en una habitación de hotel.

La heroína del rock había sucumbido al encanto de la heroína.

Janis (1975), documental de montaje hecho por Howard Alk y H. Finlay se cuidó de erigir bien el mausoleo; de hecho, no utilizó material de la diva “sintiéndose mal”.³ Ya sin el pecado y sin el género, The Rose (1978) con Bette Midler no es sino un intento de reciclaje joplinesco, asunto bastante caro al rock como se puede comprobar a diario.

Visiones de un poeta

Si alguien marcó el final de los ochenta y el comienzo de los noventa, fue Jim Morrison, muerto en 1971. Hijo de un almirante norteamericano, Morrison quería ser poeta. De hecho, adoraba a la Santísima Trinidad: Blake, Baudelaire y Rimbaud. Estudió cine. Fue llamado “el evangelista ácido del rock”, “el rey del rock orgásmico” y “el misionero del sexo apocalíptico”.

Odiaba las lápidas. Escribió “The end”, uno de los himnos más inquietantes del rock:

El asesino llamó a la puerta/ Miró al interior/ ¿Padre?/ Si, hijo/ ¡Quiero matarte!/ ¿Madre?/ Quiero aaagggghhh... Estuvo en la cárcel. Cuando lo llamaron símbolo sexual, engordó como un cerdo. Huyó hacia la mítica Ciudad Luz, París, donde murió el 3 de julio de 1971 de un ataque al corazón. Tenía 27 años. En su tumba escribieron: Jim Morrison, poeta.

³ En “Ojo al Cine” 5, 1976, sección Ojo x Ojo, página 58.

Oliver Stone, quién se ha atribuido a sí mismo la misión de demoler algunos de los tópicos más visibles del american dream, estuvo alojado en el Hotel Morrison en la sobre dimensionada The Doors (1991).

Anarquía en el Reino Unido

Los Sex Pistols fueron el escándalo punk de 1977. Su filosofía del No Futuro, que todavía da lata por estos pagos, les dio el dinero y el reconocimiento que no

querían. (¿O sí?) De cualquier manera, estos muchachos ingleses vomitaron más rabia que todos sus antecesores juntos.

Syd Vicious, de pelo erizado, palidez cerúlea, aspecto granujiento y estupidez no fingida”, fue el arquetipo del punk Su novia, Nancy McLaren, apodada “la asquerosa”, lo condujo de su mano a un vicio que se escribe con H. Ella apareció apuñalada. Vicious fue acusado y encarcelado. Liberado bajo fianza, su descenso tocó fondo del 1 de febrero de 1980. Sus fans respiraron tranquilos. El nihilismo punk ya tenía su ángel subterráneo de apenas 23 años.

Syd y Nancy, ficción de comienzos de los 80, no es, por supuesto, el primer film punk la historia pero probablemente sí el más cursi de todos.

El Valle de los Caídos

Otros de los más conocidos “cadáveres bien parecidos” del rock, para usar la expresión del crítico Jordi Sierra I Fabra, quien escribió un libro sobre el tema en 1987, son:

- *Elvis Presley, cantante, sobredosis en 1977*
- *Jimi Hendrix, guitarrista, ahogado en su propio vómito en 1970*
- *Keith Moon, baterista de The Who, sobredosis en 1978*
- *John Bonham, baterista de Led Zeppelin, ahogado en su vómito tras una borrachera “apoteósica” en 1978.*
- *John Lennon, cantante, asesinado por un fanático en 1980*
- *Ian Curtis, cantante de Joy División, ahorcado en la cocina de la casa de su exmujer en 1980.*
- *Bon Scott, cantante de Ac/Dc, ahogado en su vómito en 1981*
- *Marvin Gave, cantante asesinado por su padre tras una discusión en 1984*
- *Andy Gibb, cantante y hermano de los Bee Gees, sobredosis en 1988*
- *Kurt Cobain, cantante de Nirvana, suicidio en 1994*
- *Jerry García, guitarrista de Grateful Dead, sucumbió al tratamiento de limpieza de drogas en 1995*

- Michael Hutchence, cantante de Innx (En exceso) se ahorcó mientras experimentaba viejas formas de excitación sexual en 1997

Hay más, muchos más. No sólo músicos. También han “caído” gentes que viven de él como productores, managers, maquilladores, discjockeys, modistos, promotores, cineastas, escritores, pintores, coreógrafos, bailarines, fanáticos, etc.⁴

El largo y tortuoso camino

Proponerse arañar la relación que se da entre el cine y la música rebasa, con creces, los alcances de estas líneas, así que pasemos por alto dos cosas:

- La música en el cine, asociación y efecto de las imágenes (desde los pianistas que atropelladamente seguían a un tambaleante Chaplin o a un circunspecto Griffith hasta las obras animadas de Oskar Fischin-gerefe 1921 que unían imágenes con músicas preexistentes pasando por clásicos del género como *Fantasia* (Walt Disney, 1940) o las obras de compositores como Niño Rotta, John Williams o Bernard Hermann), y, de otro lado,
- El cine musical clásico de Hollywood que servía básicamente para cantar antes que contar, dar respiros, acelerar o retrasar el ritmo del film y para presentar a las estrellas del momento (desde “Cantando bajo la lluvia” –*Singing in the rain*, Stanley Donen, 1952– y los delirantes zapateos de Fred Astaire hasta las aventuras amorosas de personajes un tanto más próximos en el idioma pero quizás más lejanos en el tiempo y en el espacio como lo son Jorge Negrete, Carlos Gardel y Carlos Julio Ramírez).

Largo y tortuoso ha sido el amor entre el cine y la música rock como lo demuestran cintas pioneras como “El salvaje” (*The wild one*, Laslo Benedek, 1953) en la cual Marión Brando prefigura los cimientos de la actitud contestataria que caracterizaría al rock de los primeros buenos tiempos cuando a la pregunta, “¿Contra qué te rebelas?”, responde con otra pregunta: “¿Qué tienes?” O “Rebelde sin causa” (*Rebel without a cause*, Nicholas Ray, 1955) en donde explota una bellísima bomba de tiempo llamada James Dean.⁵

Semillas de maldad

El cine documental y de ficción musical clásico, de la primera época, mostraba, muchas veces, las peripecias de los músicos y sus manejadores, su relación con los medios y sus audiencias, amén del registro de conciertos y/o recreaciones de las canciones interpretadas (los soundies de los 40 y scopitones de los 60 así lo atestiguan).

El videoclip musical rock de los 80 y 90 pulverizó las posibilidades gracias a los efectos de edición digital que permiten toda suerte de simulacros narrativos no tradicionales: tanto da si vemos y

⁴ En Colombia, el único dato que se tiene es que el bajista de Los Ampex desapareció en Suráfrica vendiendo diamantes...

⁵ *Aquí retomo algunas ideas ya expresadas en el artículo Martin Scorsese & Rock: Buenos Muchachos, “Kinetoscopio” 19, Mayo-Junio 1993).*

oímos al remozado y maquillado cantante cantar sincrónicamente o un efecto sobrenatural o un sueño, etc. lo que, en últimas, imposibilita un discurso narrativo lineal.

Algunos documentales y películas rockeras –entendiendo por ello una actitud que desafía(ba) normas y convenciones– como:

- “Semilla de maldad” (Blackboard jungle, Richard Brooks, 1955)
- “Al compás del reloj” (Rock around the clock, 1956)
- The girl can't help it (Frank Tashlin dirige en 1956 a un Little Richard entregado al crimen)
- Jailhouse rock (Richard Thorpe baila al ritmo nada torpe de Elvis, 1957)
- Scorpio Rising (Kenneth Anger, 1964)
- A hard day's night y ¡Help! (Richard Lester se topa con el grupo tope, los Beatles, 1964 y 1965, respectivamente)
- Don't look back (D.A. Pennebaker persigue a Bob Dylan, 1967)
- Magical Mystery Tour (Beatles versión 1967)
- Head (Bob Rafelson y Jack Nicholson insisten lisérgicamente los Monkee41968)
- Monterey Pop (D.A. Pennebaker, 1968)
- Yellow Submarine (G. Dunning mueve a unos Beatles muy animados, 1968)
- Easy Rider (Dennis Hopper presenta al Captain America, 1969)
- One plus one (Godard encuentra a los Stones, 1969)
- Zabriskie Point (Micheangelo Antonioni desnuda a una pareja en un desierto y hace trizas el sistema norteamericano, 1970)
- Let it be (los Beatles mueren ante cámara, 1970)
- Woodstock (Michael Wadleigh asistido por Martin Scorsese da luz a la nación utópica por excelencia y divide la pantalla ante la imposibilidad de ser ubicuo, 1970)
- Soul to soul (1971)
- Joe Cocker's Mad dogs and englishmen (1971)
- The concert for Bangladesh (1972)
- Cocksucker blues (Robert Frank fotografía toda suerte de pálidas stonianas, 1972)
- 200 motels. Baby snakes y Vomit Love (entre otros delirios setenteros de Frank Zappa)
- The harder they come (Perry HenzeH explota el dúo Reggae y Jimmy Cliff, 1973)
- “El último rock” (The last waltz, Scorsese le dice bye, bye a the Band, 1976)
- Imagine (Andrew Solt revisita a Lennon de la mano de Yoko Ono, 1988)
- Rattle and hum (Phil Joanou canta el canto del cisne del cine documental rock con la excusa de la gira norteamericana de U2, 1988)

- Truthor daré (Madonna Juega a decir la verdad y a no callar, 1990)

Hacen olvidar adefesios de previsible éxito comercial como “Fiebre de sábado en la noche” (Saturday night fever, John Badham, 1977), Sgt. Peppers’s Lonely Heart Club Band (1978), “Brillantina” (Grease, 1978), “Gracias a Dios es viernes” (Thank’s God it’s friday, 1978).

Todo lo sólido se desvanece en lo sólido

Al decir de Marshall Berman, autor de “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, los 60 fueron un grito en la calle, en tanto que los 70 fueron un regreso “a casa con todo”. La utopía, que fue uno de los signos vitales de los sesenta, dio paso a una esperanza en “suspenso” que permitió sobrevivir a esos sueños, aun al precio de dejarlos a un lado.

Hoy, terminados los noventa, está claro que tanto la utopía como la esperanza en “suspenso” dejaron su lugar, audiovisualmente hablando, al imperio del videoclip, sello de mercado más emparentado con la publicidad, la imagen y el consumo que con el cine –y el arte–. Este hecho, explica en parte, que los clips hayan llegado, en forma y fondo, a lugares antes no sospechados (accediendo, de paso, a nuevas audiencias consumidoras) ni por los más experimentales y experimentados documentalistas y que los discursos tradicionales basados en principios como razón, progreso y modernidad hayan sido suplantados (y superados) por la pérdida de sentidos y la discontinuidad, hoy hegemónica.⁶

En el caso que nos ocupa, el de los videoimaginarios contestatarios que alimenta, años ha, al rock,⁷habría que decir que la rebeldía ante el mundo adulto se ha convertido en la amenaza de la correa ante el mundo de los hijos y nietos, que ta vida llevada al límite ha devenido en testimonios de recuperación y renacimiento, y que las declaraciones de principios han tornado en respecto absoluto al complejo engranaje capitalista.

Habría que añadir que el No Futuro se ha transformado en el Sí Berespacio, franja indefinible e inagotable en donde ya no importan ruidos, maquillajes sin sudores, lámparas de la apariencia, historias de la A a la Z, pronósticos del tiempo, risas, corazones rotos, besos y abrazos, personas, carne y huesos. A esa suerte de muerte en la salsa de la confusión ha contribuido la aparición de canales de videos en televisión y la popularización del video como forma de expresión y lenguaje al alcance de “todos” alfabetos y analfabetos.⁸

Lo cierto es que el rock, antaño “imaginario-amenaza” de jóvenes para jóvenes es hoy un próspero negocio de imágenes y sonidos que controla y ordena gustos, posturas, tics, afectos y sentimientos

⁶ A eso apunta en *Los videoclips* Raúl Durá, Universidad Politécnica de Valencia, España, 1988, página 125.

⁷ Desde sus inicios, estos imaginarios “rebeldes” se alimentaron de bailes, peinados, motos de gran cilindraje, chaquetas de cuero negro, groupies, revistas, botones, drogas y licores, afiches; en fin, de la promesa de una excitante vida vivida al margen y al máximo que, previsiblemente, han hecho carrera en los videoclips contribuyendo así el mito del rocker outsider, víctima, incomprendido, etc.

⁸ La decisión de inaugurar las emisiones de MTV en 1981 con “El video mató a la estrella de la radio” de los Buggles (dirigido por Russel Mulcahy), resultó profética: la tecnología, “medio universal de neutralización”, está implicada en la domesticación del rock, dixit Mark Crispin Miller.

de millones de personas alrededor del mundo. Una amenaza, puede ser, pero muy rentable. Y es que estas historias de sexo, drogas y rock 'n 'roll, de transgresiones y rupturas pueden asustar (de hecho, cada vez menos), pero al ser vistas y oídas – una y otra vez en rotaciones que dan la impresión de un discurrir eterno–, también venden. Y mucho. Que lo digan Prince y Mayte o los astronautas del Discovery:

Últimas noticias del naufragio

Nueva York. AFP. 1996. El bebé de Prince y de su esposa Mayte, que nació con una grave malformación de la caja craneana, murió el pasado 23 de noviembre de 1996 en un hospital de Minnesota, norte de Estados Unidos. El bebé había nacido con el llamado síndrome de Holtermuler-Wiedermann, al cual pocos recién nacidos sobreviven.

“Escucha una música más bella que la que nosotros podríamos interpretar nunca en la tierra”, declaró Mayte al National Enquirer.

Cabo Cañaveral. EFE. 1998. Por primera vez desde que salieron al espacio, la música estridente de un Rock and Roll despertó hoy a los astronautas del Discovery, entre ellos, John Glenn, de 77 años. “If the house is a rockin’” de Stevie Ray Vaughan fue la pieza elegida especialmente por el astronauta Stephen Robinson, al que Glenn dobla en edad. La pieza de Ray Vaughan rompió una tradición melódica en el Discovery que en pasados días inició la jornada con música como “Cachito mío” de Nat King Cole o “Moon River” de Andy Williams, la famosa canción de la película “Breakfast at Tiffany’s”.

Aléjate de mí (pero ven a mí), infección...

Si la mano que temblorosamente esto escribe tuviera que escoger un mal de la época para terminar con ella, quién sabe si dudaría en seleccionar a esa suerte de enfermedad visual y auditiva llamada videoclip musical, técnica depuradísima y agotadora que igual ha servido para contar y vender –en su fase mas convencional– historias de amor eterno de tres minutos de duración (estilo chico conoce chica, chico pierde chica, chico recupera chica) y– en su fase más histérica– para dar cuenta (y fe) de cuanto fragmento, astilla, clavo, ripio asome por la mente desajustada del realizador o realizadora.

Y es que el clip ya no da cuenta de un tour o un concierto, no registra ya un momento y el espíritu de una época, Zeitgeist, sino que raya la transparencia engañosa de la pantalla con historias muchas veces insulsas (no hay nada nuevo bajo el sol) pero otras veces, sorprendentes por el mismo hecho que no se proponen (en apariencia) contar ni terminar ni alterar nada.

Hoy es un lugar común decir que los videoclips musicales no cuentan “nada” y que, hartos de la realidad (ay), prefieren mostrar rostros bellos o afeados convenientemente, insinuar líneas narrativas, ignorar lo que se ve (pues la imagen, dicen, resta sentidos a la canción), regodearse en citas y más guiños, obsesionarse con la última técnica que permita lo que dos segundos antes

era imposible de imaginar y, de paso, resucitar muertos, marchar al compás de ritmos visuales, crear atmósferas o situaciones irresolutas, recrear ambientes (así éstos se instalen en un futuro cada vez más improbable).

No es un misterio que por los videoclips desfilan muy concienzudamente cientos de máscaras sin faz ni ojeras, asuntos marginados, hibridaciones y transgresiones, desechos de lo que eran –en otra época– las relaciones sociales, vértigo de los instintos que muchas veces son pérdida de razones y rumbos, y muchas otras veces, un largo vacío sin fondo ni alma propio de zombies que cambian de canal pero no de condición, viajeros urbanos intermitentes que ya no salen de su cuerpo para recorrer calles, esquinas, rincones y huecos de todas esas ciudades reales y virtuales que terminan siendo La Ciudad, sitiada y hastiada donde nada importa y todo se permite.

Esa especie de post-apocalipsis carente de coherencia que se esconde en esas imágenes y que parece ser la Última Gran Cosa antes de la Caída Definitiva, la lectura, la visión, permite de todo: algunos ven allí un “arte de venta y seducción”;⁹ otros un “fenómeno paradigmático en el estadio avanzado de desarrollo de los massmedia”¹⁰ algunos más susceptibles y acaso más viejos, entienden el asunto como una descarada forma de ampliar audiencia y mercados; otros sucumben a trabajos como los de Julián Temple (Rolling Stones, Sade, etc.), David Mallet (Bowie, Peter Gabriel, etc.), Russel Mulcahy (Duran Duran, Billy Joel, etc.) o la mismísima Floria Sigismondi, quien satura la pantalla con la intención de hacer tangible, los enmarañados universos concebidos por artistas travestis como (oh, sorpresa) Bowie o Marilyn Manson.

Si como dice Andrew Goodwin, MTV “practica simultáneamente la integración y la promoción de la disidencia”,¹¹ a nosotros, disidentes del limbo pero centro del mundo alterno, ni apocalípticos ni integrados, asistimos y sufrimos, en primera fila, una contradicción impensable apenas unos años atrás pero indispensable en estos días: para tener éxito (y vender y ser conocido y ser consumido) debemos difundir (y producir y comprar y añorar) mensajes contraculturales y contestatarios.

⁹ En *El videoclip: arte de venta y seducción*, Quim Casas, Historia del *Rock*, El País, España, capítulo 43, páginas 522 y 523.

¹⁰ *Raúl Dura, op. cit. página 13.*

¹¹ En *“Metal machine music: el ciberpunk y los sinterrockers de cuero negro”*, *sf.*